



**LA RECOMPENSA  
IMPERECEDERA DE LOS  
HIJOS DE DAVID - 2**

# La Recompensa Imperecedera de los Hijos de David - 2

Libro 1, Compilación #23 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de [laclaveaudio.com](http://laclaveaudio.com)  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Antes de partir de la Tierra para volver con Mi Padre dije a Mis discípulos y a los innumerables creyentes que los seguirían: «Voy a preparar lugar para vosotros para que, donde Yo estoy, vosotros también estéis». Ahora, amados hijos Míos de David, os voy a dar una buena noticia: ¡por fin, Mi misión está casi terminada! Sí, falta muy poco para que estemos juntos para siempre, por la Eternidad. Os lo digo para infundiros aliento, ¡pues falta poco! Os lo digo para que no dejéis de tener la vista fija en el Cielo, para que no dejéis de vivir imbuidos de la visión celestial. ¡Ya falta poco!

En este preciso momento me estoy ocupando Yo mismo de los últimos detalles de los preparativos para vuestra llegada, vuestra vuelta a Casa. Estoy dando los últimos toques a vuestras moradas y galardones. Añado toques de esplendor, gloria y brillo donde es necesario, pinceladas de fulgor, un poco más de resplandor, de lustre para honraros, fieles Míos, ya que os lo merecéis por haber sido siervos buenos y fieles.

Mientras termino vuestras moradas celestiales y recorro las avenidas del Cielo comprobando que todo esté en orden, listo para recibirlos, ¡va aumentando en Mi corazón la expectativa! Todos los que os han precedido esperan con gran ilusión vuestro arribo. Sólo imaginar ese momento grandioso hace que me palpite el corazón con una emoción inigualable. ¡Apenas si puedo contener la alegría que me brota de lo más hondo cada vez que pienso en nuestro encuentro! ¡Es apasionante saber que no falta sino un poco más para ese momento maravilloso en que por fin estaréis todos en Casa!

Así pues, ¡alza la vista, amados Míos, que ya falta poco para que volvamos a estar juntos en nuestro Hogar celestial! ¡Ese sí que será un gran día! ¡Cómo crece Mi amor por vosotros! Por tanto, inspiraos en este amor, y que él os sostenga en los días que se avecinan, al igual que Yo, cuando anduve en la Tierra, aprendí a inspirarme en el amor de Mi Padre y ese amor me sostuvo hasta el fin. Me ayudó a seguir adelante, hasta que llegué al Cielo. Mi amor hará lo mismo por vosotros en tanto que dependáis de Mí y sea Yo el que os saque adelante.

Ahora, amados Míos, mientras doy los últimos toques a vuestras moradas celestiales y lo preparo todo para recibiros en Casa, vosotros también tenéis que proseguir con vuestros preparativos. No dejéis cabos sueltos, trabajad con constancia y preparaos para el día grandioso, preparaos para la hora final.

Esta es la misión que os encargo ahora: preparaos, que la noche está al caer. Y no olvidéis que estoy muy próximo a vosotros. Abrid los ojos, fijaos en las señales y sabed que el momento se acerca a toda velocidad; ya está a las puertas. La situación del mundo empeora a un ritmo endiablado, y ya es imposible que los hombres se vuelvan atrás; han escogido su destino.

Ha llegado el momento, valientes hijos Míos de David. ¡Es la víspera del gran día de los milagros! Aunque sobre la faz de la tierra cae el manto de la noche, estos son los días en que resplandeceréis. Por tanto, ¡preparaos! Es la víspera de los tiempos en que haré grandes señales y prodigios por vosotros. Alegraos, pues, y anímese vuestro corazón con estas nuevas. Sabed que estoy aquí para sacaros adelante.

No dejéis pasar un solo día. Aprovechadlos todos sabiamente. Preparaos de la siguiente forma: seguid leyendo, absorbiendo y embebiéndoos de todo lo que he hecho llover sobre vosotros durante tantos meses, así como escuchando Mi voz, recibiendo Mis Palabras en la intimidad de vuestros aposento. Sean ellas la luz que os guíe. Seguid avanzando, siempre hacia adelante, mejorando, progresando. Si mantenéis los ojos fijos en el Cielo, éste resplandecerá en vuestro rostro, y ello os infundirá fuerzas.

¡Alentaos, que falta poco para que descienda con un gran grito! Todo ojo verá, y todo oído oirá cuando sacuda la Tierra, cuando llegue el día de la victoria definitiva, del triunfo final, cuando ganemos de una vez para siempre y volvamos a estar juntos y no separarnos jamás.

¡Ya falta poco, amores Míos! Se acerca el día que espero desde hace tanto, y vuestra gloria relucirá desde los confines de la Tierra y a lo largo y ancho de los Cielos. Resplandeceréis con la hermosura del aguante y la sumisión. Resplandeceréis con la magnificencia de la victoria. Resplandeceréis como soldados que retornan victoriosos de la guerra. Refulgiréis con la luz del triunfo, ¡pues en Mí habréis vencido! ¡Así es, brillaréis! ¡No con brillo propio, sino por medio de vuestra sumisión! Vosotros, Mis valientes y esforzados, recibiréis gran honra delante de todas las naciones por haber aguantado, como Yo aguanté. Por tanto os digo: ¡alentaos y preparaos para avanzar arrolladoramente! (*Fin del mensaje de Jesús.*) (1)

Los honores y galardones que se otorgan en el Cielo a Mis esposas que me sirven con toda su vida, corazón y espíritu mientras están en la Tierra son indescriptibles. Todos los habitantes del Cielo que presencian la llegada de uno de Mis siervos fieles, de uno de Mis hijos de David, saben que honro de una manera muy singular a ese hijo de David. No hay forma de negarlo.

A quienes traspasan las puertas del Cielo después de haberme servido bien en la Tierra durante muchos años se les tributa gran honra y honor. Tanto que se quedarán atónitos y se sentirán humillados por ello. No es que vayan a pasar vergüenza, sino que estarán admirados y no sabrán qué decir ante lo que verán, sentirán y conocerán en ese instante. (2)

Poseen la cualidad de la sencillez y la modestia, que han adquirido al aceptar Mi voluntad para ustedes. Aunque no sean importantes a los ojos del mundo, ¡a los del Cielo, a los de todos los ángeles, cada uno de ustedes es un padre o una madre de la fe, una estrella en el Cielo y en la Tierra en el contexto de toda la historia! ¡Su mansedumbre y su pequeñez a sus propios ojos harán que los eleve en Mis manos y los haga grandes! ¡El mundo jamás los olvidará, y permitiré que quede constancia de ustedes por todos los tiempos, por todas las generaciones, por todos los mundos y naciones, y en la Eternidad se proclamarán sus nombres, esposas Mías preciosas, hijos de David!

Amores Míos, en resumidas cuentas, ustedes son las personas que me hacen falta, son ni más ni menos como me hacen falta, y tengo pensado sacarles el máximo partido. Cada uno pasará a la historia del Cielo por la función que habrá desempeñado en estos días postreros del mundo como hijo de David. Ustedes se han mantenido firmes contra mucha iniquidad, y en el futuro será más aún así. Han resistido las tentaciones del mundo y no se han dejado engañar por las más astutas tretas de Satanás; si alguna vez se han tragado sus mentiras, al menos no ha sido por mucho tiempo, porque están otra vez trabajando en el muro y se mantienen firmes. No les importa ser poca cosa a los ojos del mundo a fin de regocijarse y reinar conmigo por la Eternidad. ¡Cuán grande es su galardón, Mis hijos de David! ¡Cuán grande es! (*Fin del mensaje.*) (3)

## El Salón de los Guerreros

El salón de los guerreros es algo muy real en los cielos.

Digo cielos porque este salón existe en cada Cielo. En este caso la palabra *cielos* se refiere a las dimensiones del mundo espiritual. La Tierra es una dimensión, y ese salón existe en la dimensión terrenal tal como existe en cada dimensión espiritual.

Es un salón que abarca todas las dimensiones. Aunque no lo vean con sus ojos, cada uno de ustedes tiene su lugar en ese salón. Es un gran honor que les corresponde por ser Mis soldados de la fe. Han luchado bien y se les ha encomendado esa misión. Son Mis guerreros.

En la Tierra el Salón de los Guerreros no está muy concurrido porque son muy pocos los que están dispuestos a luchar por Mi nombre. Ustedes, los de la Familia, están en él, como también lo están otros cristianos. Pero son pocos, pues no hay muchos que estén dispuestos a pagar al precio y a soportar las pruebas que se deben superar para entrar a este salón de la fama.

En el siguiente nivel del Cielo, o en la dimensión que le sigue a la Tierra, donde combaten los espíritus ayudantes y los diablos, el salón está repleto. Está lleno hasta rebosar y cada puesto está ocupado, porque Mis fuerzas vencen sin parar.

A Satanás no se le permite entrar al Salón de los Guerreros, porque es un cobarde y un perdedor, un gallina, desde su caída hasta ahora. Como no tiene valor alguno, no le corresponde un honor así. Este honor está reservado para Mis soldados de la fe.

Es real. Es el lugar donde se congregan los guerreros, ¡el salón que retumba con los gritos de la victoria! Este salón rebosa de alabanza, de relatos de triunfo, de historias de victorias incomparables sobre las fuerzas de Satanás. Es un lugar emocionante, y todos los presentes se nutren del espíritu de la alabanza, mientras todos me glorifican y honran por las batallas ganadas.

Les corresponde como guerreros ser partícipes de la gloria de estos salones. Están destinados a alzarse con los combatientes más destacados de la historia, en todas las esferas y dimensiones del Cielo. Se los llama a estos salones sagrados y pueden obtener el valor, la inspiración y la emoción que se encuentran en ellos.

*(Pregunta:)* ¿Cómo se relacionan esos salones entre una dimensión y otra? ¿Tienen alguna relación entre sí? Dijiste que los hay en todas las dimensiones del Cielo.

*(Jesús:)* El poder de los niveles más elevados se va transmitiendo hacia abajo. Este Salón de los Guerreros se encuentra en el nivel más elevado del Cielo, donde resido Yo mismo. Ahí se cuentan relatos de grandes victorias, que se envían mediante mensajeros y embajadores a los salones inferiores. Esas historias se van pasando de un nivel a otro y con cada una se transmite el poder de Dios para obrar prodigios.

Cuando su espíritu entra al Salón de los Guerreros, reciben poder sobrenatural de Mi trono. Reciben el poder y el valor de quienes se encuentran en las esferas más altas del Cielo. Tienen trato con otros que combaten a su lado en esta imponente guerra espiritual por la salvación de la humanidad. Su inspiración los anima a ustedes. Sus gritos de batalla hacen eco en el corazón y mente de ustedes y su espíritu se llena de vigor.

Cuando regresen al Cielo comprenderán que esto es parte del entrar en el templo de que hablaba su padre David. ¿Pensabas que el templo consistía en un solo salón bajo una cúpula hacia la cual se mira para recibir poder de lo alto? David vio apenas un salón del templo, y eso fue lo que les describió.

El Salón de los Guerreros es otra habitación del templo de la adoración a Mí. En dicho salón les transmito vibrantes y apasionantes testimonios de victorias. Ahí aliento su corazón y su espíritu. Cuando entran y participan en esas sesiones, reciben el poder para plantarse firmes y seguir luchando para Mí.

En esos salones también encontrarán el candente fuego del odio hacia el pecado y el mal. No hay lugar para la transigencia en ellos, porque la asquerosa tibieza de la transigencia es abominable y todos los que ocupan estos salones la detestan. Aquí encontrarán las fuerzas para empuñar las armas contra las malignas fuerzas de Satanás. Aquí se encuentran fuerzas, ¡la fortaleza de los guerreros!

*(Pregunta:)* Cuando regresemos al Cielo, ¿seguiremos teniendo un lugar en el Salón de los Guerreros?

*(Jesús:)* ¡No te quepa duda! Estarán ahí para contar sus testimonios de triunfo. Animarán a otros con las victorias que obtuvieron valerosamente cuando lo tenían todo en contra. Se los honrará y todos proclamarán sus nombres honrándolos.

Los que perseveren hasta el fin recibirán una corona de vida y un honor singular en este salón. Su nombre se añadirá al muro de la historia en el que se inscriben los nombres de los combatientes de todas las épocas. Sus nombres

quedarán grabados y honrados.

Todos los que entren anunciarán el nombre de ustedes con honor y admiración, pues son Mis soldados de elite en esta Tierra. Dirigen las batallas, soportan el calor de la batalla y sufren heridas y pérdidas por Mi nombre. En estos momentos se están ganando su lugar en el Salón de los Guerreros, donde serán recordados por toda la eternidad.

No piensen que es algo de poca monta. Aunque muchos de ustedes no aspiran a ser nada del otro mundo en el plano espiritual, es un honor que les concedo de buen grado. Los que han luchado bien se merecen este honor y se lo otorgo con orgullo. Ya se han grabado los nombres de muchos de los que han partido. El de su padre David está grabado en ese muro, y todos los que entran al salón lo honran grandemente.

*(Pregunta:)* Por lo que se ve, ese salón es un lugar, algo como un edificio en el plano espiritual. Sé que es mucho más que eso, pero no deja de venirme a la cabeza la imagen del parque de atracciones que vio Papá en la Ciudad Celestial. ¿Es un pabellón de esos o algo así?

*(Jesús:)* ¿Un pabellón? Sí y no. Tienes que comprender que el tiempo y el espacio no tienen importancia en el plano espiritual. Las dimensiones se traslapan y ocupan el mismo espacio, de un modo contrario a las leyes terrenales de la física. Este pabellón ocupa un lugar en el Cielo, pero la experiencia de cada persona que entra en él es distinta, dependiendo de la autorización que tenga.

Quienes han sido objeto de mucho honor acceden a dimensiones mucho mayores cuando entran a este Salón de los Guerreros que quienes tienen un acceso más limitado. Si bien es un solo lugar en el plano espiritual, la experiencia es distinta para cada persona.

Hay algunos a los que se les ha otorgado muy poco honor y ven este salón como un mero edificio; eso es todo lo que perciben al entrar. Ven el muro de honor, ven los nombres y pueden leer algunos de los portentos. Pero su experiencia termina ahí.

A los que se les ha concedido gran honor se les permite entrar a una dimensión en la que se suspende el tiempo, en la que pueden ver las batallas y revivir los acontecimientos como los vivieron ustedes. Pueden participar en las batallas y desempeñar un papel en las victorias de sus hermanos. Experimentan de un modo preciso la lucha y el triunfo.

Hay muchos niveles intermedios, muchas dimensiones que conocer, y la experiencia de cada uno depende de la autorización que tenga.

*(Pregunta:)* ¿Nos puedes dar más explicaciones sobre el honor y la autorización de los que hablaste?

*(Jesús:)* Esas son sus recompensas. Como lo han oído en tantas ocasiones, son premios a la fidelidad. Ese honor y esa autorización son parte del premio. Cuando se entregan al 110% por Mí, se les da un gran honor en el Cielo.

Cuanto más den para Mí durante su misión en la Tierra, mayor será su recompensa de honor, a más lugares podrán entrar y mayor será su nivel de autorización a los diversos aspectos del plano celestial.

No hablo de una sociedad sin clases, pues, como les decía su padre David, en el Cielo habrá resplandecientes y avergonzados. Habrá algunos que hicieron muy poco, para los cuales la salvación fue una salida de emergencia; esos no serán objeto de grandes honores. Para ellos el Cielo será un lugar hermoso y gozarán de muchas emociones y éxtasis, pero no podrán acceder a los niveles más elevados hasta que se ganen un lugar entre aquellos a los que se haya concedido ese honor.

Todo esto forma parte de las recompensas del Cielo. Cuanto mayores sean los sacrificios, mayores serán sus recompensas. Los premiaré en esa medida. Los que alcancen un gran honor ante Mí podrán acceder a lugares a los que muy pocos pueden entrar.

No distribuyo los premios a todos por igual, porque no sería justo para los que hayan dado más o los que hayan dado menos. Lo hago conforme a sus obras, su fidelidad, su obediencia y su abnegación.

¿Sería justo que diera a un mártir de la fe el mismo premio que a un cristiano para quien la salvación fue una salida de emergencia? ¿Qué me dicen de aquellos que despertarán para vergüenza y confusión perpetua? (Dan.12:2.) Ciertamente hay niveles de premio en el Cielo, y se accede a ellos según la fidelidad y los sacrificios que hagan.

*(Pregunta:)* ¿Puede uno ganarse esas recompensas después de abandonar esta vida?

*(Jesús:)* Sí, mediante otras misiones que lleve a cabo por Mí. Pero créanme cuando les digo que las mayores recompensas que hay disponibles se las ganarán

mediante esta vida, pues es una misión muy importante para Mí. Esta es la misión que les he concedido. Su oportunidad de ser objeto de gran honor y gloria en el Cielo.

Esta vida terrenal es la prueba y el terreno de pruebas que les permite recibir grandes recompensas. Lo que hagan en la Tierra determinará los premios que se les den en el Cielo. No piensen que está bien evadir las pruebas y tribulaciones de esta vida y tomar ahora la salida fácil. Ese es su campo de batalla. Su desempeño en esta misión determina en gran parte las recompensas que recibirán cuando regresen.

Corran bien la carrera, peleen la buena batalla, lleguen hasta el final, guarden la fe, ¡y se harán acreedores a premios que no pueden imaginarse ni mucho menos! A ustedes quiero otorgarles las mayores recompensas del Cielo, porque son Mis esposas amadas y se las ha lanzado al combate en la época de la historia en la que más cuesta serme fiel.

*(Pregunta:)* ¿Puedes explicar a qué te refieres con eso de que esta es la época de la historia en la que más cuesta serme fiel?

*(Jesús:)* Nunca en la historia del mundo ha sido tan fácil abandonar la fe e ir en pos de la perdición. Las tentaciones de Satanás nunca fueron tan atractivas y apetecibles como ahora. Nunca fue más fácil distraerse y apartarse de la misión.

Por eso las misiones que lleven a cabo en la Tierra y la fidelidad que manifiesten en ellas les reportarán recompensas tan grandes. Es porque en la actualidad resulta sumamente fácil perder «la confianza que tiene gran galardón» (Hechos 10:35). ¡Enorgullézcense de eso, de encontrarse en el campo de batalla más difícil de la historia! Anímense porque siguen aquí, porque siguen librando el combate más candente de la historia como soldados Míos y siguen saliendo adelante, triunfando y fieles a Mí.

*(Pregunta:)* Jesús, los mártires y los cristianos que murieron por su fe en la antigüedad lo pasaron mucho peor que nosotros, ¿no?

*(Jesús:)* Aunque es cierto que los de otras épocas sufrieron mucho más por su fe en el plano físico y obtuvieron grandes premios por el sufrimiento y el dolor que padecieron por Mi nombre, el mundo que los rodeaba era mucho más fácil de rechazar.

Les resultaba más fácil ser fieles a Mi nombre, no porque fuera fácil ser

Míos, sino porque había menos tentaciones y atracciones de Satanás para descarrilarlos. Por eso digo que esta era de la historia es la batalla más dura que jamás se haya librado; no por el sufrimiento físico, sino por lo fácil que es abandonar ahora su llamamiento.

Las batallas del pasado eran grandes, pero, en general, las de Mis hijos de antes llegaban al final de su vida, cuando les tocaba plantarse firmes, cuando les llegaba el momento de partir en un estallido de gloria. Sus batallas eran mucho más físicas.

Sus enemigos eran mucho más evidentes, el mal era menos complejo y la senda correcta mucho más clara. En cambio, ustedes que viven en esta era de la historia se ven asediados continuamente por propaganda, por la relajación y las tentaciones de Satanás, todo lo cual está pensado para apartarlos de Mí.

Las batallas son mayores a diario. Lo que afrontan cada día es mayor que lo que sufrieron los cristianos de tiempos antiguos. Las batallas de la mente, las tentaciones del mundo, los deseos de la carne, las transigencias, están tan extendidas en la actualidad que la batalla de cada día es mucho más difícil que nunca.

¿Lo ven? Es más difícil; no lo será en lo que se refiere a batallas físicas, comparadas con quienes fueron torturados y murieron por Mi nombre, pero sí en cuanto a los conflictos que deben afrontar a diario para seguir vivos en espíritu. Ustedes mueren cada día; luchan y triunfan cada día contra fuerzas superiores, contra mayores dificultades y mayores imposibles.

Es mucho más fácil morir por Mi nombre que vivir por él. Por eso, si bien se otorga gran honor a los que han muerto por Mí, mayor honor reciben ustedes, Mis esposas, que luchan y se esfuerzan a diario por vivir para Mí.

A ustedes les concedo grandes recompensas. Gracias a su fidelidad, les estoy preparando un premio tan enorme que les dará vergüenza no haberse entregado más a Mí. Entréguese de lleno mientras puedan, porque esta vida es su terreno de pruebas. Esta es su prueba, su Getsemaní, su martirio. Si algún día los llamo a morir por Mí, será fácil comparado con lo que ya han dado a diario por Mí. Cobren ánimo, pues, sabiendo que afrontan algunas de las peores pruebas de la historia, ¡por lo que las recompensas serán algunas de las mayores que se hayan visto! *(Fin del mensaje.)* (4)

## Las Coronas de Vida

El que persevere hasta el fin recibirá una corona de vida. No es la salvación, sino una corona singular.

Las aguas del Río de la Vida brotan del trono del Padre y llevan mucho poder y unguimiento. Y las coronas de vida son un tesoro celestial que emana del corazón mismo del Padre.

Esas coronas se cuentan entre los dones más estimados del plano espiritual. Cada corona de vida lleva consigo el espíritu mismo del Padre, que infunde vida, poder, sabiduría, fuerzas y muchísimo más. Es un galardón que no solo desean y tienen en gran estima los que han vivido en la Tierra, sino todos los habitantes del mundo espiritual. Es una recompensa que se entrega a quienes se niegan a detenerse a pesar de tropezar y caer a veces. Se niegan a rendirse. Es un premio que se entrega a quienes siguen adelante día tras día haciendo lo que puedan por elegir el camino que perciben que les indico.

Cada día que los hijos de David siguen adentrándose unánimes en la batalla, entre su humo y su fragor, es un día que los acerca más a su corona de vida.

Esa es una de las razones por las que ustedes se cuentan entre las personas que más envidia provocan en el Cielo. Se los ha elegido para vivir en esta época del Fin. En ocasiones es una temporada de intensidad y dificultad inigualables, pero trae consigo un galardón igual de grandioso y eterno.

Para ser mártir en un instante hace falta Mi gracia para morir, pero morir una y otra vez, y dejar que mueran sus deseos, los señuelos y las atracciones del Enemigo ante el nivel de intensidad que hay en esta época, y seguir haciéndolo toda la vida, es una lucha y un desafío que pocos han tenido que afrontar.

Desde los tiempos de Noé no ha habido una época en que el Enemigo haya vertido atractivos espirituales tan intensos como los de ahora. Si el Padre lo hubiera permitido antes, el hombre, al no contar con un estrecho vínculo conmigo, se habría vuelto a sumir en las tinieblas, como les ocurrió a todos en esa época, excepto a Noé y su familia.

En los tiempos tenebrosos que se avecinan, esa corona de vida que tendrán ante ustedes será una fuente de motivación, gozo y convicción. Habrá ocasiones en que no les queden fuerzas, pero mirarán hacia arriba y esa corona los motivará a seguir luchando. Conforme se entenebrezcan los días, resplandecerá más vivamente su luz.

Muchos integrantes de la Familia están comenzando a percibir su corona de vida. Cada una tiene un diseño único, creado a partir de los tesoros que ha puesto el Padre en ustedes: las debilidades, las batallas, los defectos que tienen por objeto fortalecerlos y la hermosura que nace de ellos. Cada corona es tan valiosa que me resulta imposible observarlas sin maravillarme por la obra de Mi Padre. Son una manifestación verdaderamente perfecta del amor singular del Padre por ustedes.

Algunos de ustedes están comenzando a captar vislumbres de su corona de vida. No será una fuente de orgullo, sino de humildad. Su gloria sobrepasa de lejos las frágiles obras de ustedes y sus intentos de hacer lo correcto. Su resplandor no deja ver ni rastro de los muchos fallos que han tenido a lo largo del camino. Así como una corona está hecha para que encaje en la cabeza, la corona de vida de ustedes está creada a partir del principio elemental de que sin Mí no tienen esperanza alguna de ser fuertes. Lo que se ve y admira es el resplandor del oro y las piedras preciosas que rodean su base. Vuestra corona de vida manifiesta la hermosura del apremio con que se aferran a Mí.

Este tesoro celestial se hará más visible para ustedes a medida que se acerque el Fin. Su razonamiento carnal no podrá describirlo, pero su espíritu lo percibirá. Los motivará cuando los invada el desespero. Les infundirá poder cuando no les queden fuerzas para dar. Los impulsará cuando las montañas les parezcan inconquistables. Y más que nada les infundirá visión de futuro cuando nada que su mente comprenda o sus ojos vean les infunda esperanza.

Lo único que tiene que hacer cada uno de ustedes es levantarse por la mañana y poner el corazón, no en lo que tenga que hacer en el plano físico, sino en esa corona, y nada más importará. Nada podrá derrotarlo. *(Fin del mensaje.)*  
(5)

Tengo un alto llamamiento y una corona para cada uno de ustedes. El dramático relato de los cristianos sobre el hielo es un buen ejemplo de cómo se desarrolla toda su vida a Mi servicio. (V. *Coronas en el hielo*, CM 3465) Todos ustedes se encuentran sobre el hielo de este mundo, donde no resulta fácil vivir como les pido y tienen que morir cada día, haciendo sacrificios y poniéndome primero, aunque no me vean.

Hace falta mucha fe para confiar en que vale la pena siquiera. Hay personas que no son capaces de soportarlo. Algunos salen corriendo del hielo porque dejan de creer que les tengo reservada una corona y que todas las dificultades con las que se topan para cumplir su misión en la vida valen la pena. Sin embargo, ahora me dirijo a los que siguen aquí y confían en Mí. Les hablo a los que viven su vida

por fe, los que siguen creyendo a pesar de no ver.

Ustedes son los que han vencido al mundo. Son Mis estrellas, los que viven de una forma que el mundo considera imposible y triunfan a pesar de tenerlo todo en contra. Son los que dan más importancia al mundo venidero que al mundo que ven; «escogiendo antes ser maltratados con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado» (Hebreos 11:25).

Les espera una gran corona de vida. Hay un mundo después de este en el que los que aguanten resplandecerán como las estrellas por la eternidad (Dan.12:3). Habrán triunfado en su misión de estar en el mundo sin ser parte de él. Darán testimonio ante toda la creación de que el hombre puede remontarse por encima de su razonamiento carnal y sus limitaciones mentales a fin de creer en algo superior, y de que su amor por Mí superó las restricciones de su mente.

No es que Yo les dé forzosamente pruebas del mundo venidero y del importante galardón que les espera, pero puedo infundirles una sensación de certeza. Esa certeza se obtiene estando cerca de Mí y permitiendo que los llene de Mis palabras y Mi amor. Cuanto menos piensen en Mí, menos les parecerá que vale la pena vivir por Mí. En cambio, cuanto más se acerquen a Mí, más me puedo acercar Yo a ustedes, y aunque no tengan pruebas terrenales, la sensación que los invada será la única prueba que necesiten para seguir aguantando, confiando y haciendo su parte para recoger la mies.

Cuando tienen esa fe, ¡nada puede vencerlos ni disuadirlos! Verán los ataques de Satanás como lo que son en realidad, y creerán cada palabra que les he dicho. Se plantarán firmes e inamovibles, confiando en su fe, que es el conocimiento inquebrantable de que soy real y de que vivir su vida como les digo es la única verdad que vale la pena seguir. Descubran esa fe en Mí, y de ninguna de esas cosas externas harán caso. (6)

Trabajad mientras tenéis luz, y asimilad todo lo que podáis de Mis Palabras y Mi simiente, a fin de que cuando caiga la noche resplandezcáis. Muchos verán vuestro resplandor y se sentirán atraídos. Mis hijos de David relucirán como antorchas para alumbrar a muchos con Mi luz, amor y Palabras de verdad.

¿Qué es vuestra vida? Es neblina que aparece por un tiempo y después se va. Resplandeced vivamente ahora para que todos observen vuestro resplandor y perciban el calor de vuestro amor. Hijos Míos, absorbed el calor y el fuego de Mis Palabras, apacentaos de Mi Espíritu y de Mi presencia y venid a amarme de un modo íntimo para que tengáis las fuerzas y el poder que necesitaréis en los días que se avecinan.

Amad a vuestros hermanos y vuestras hermanas. Haced el bien a los de la familia de la fe. Dad de comer al hambriento, visitad a las viudas, a los huérfanos, a los necesitados y los afligidos. Liberad a los cautivos, a los que moran en tinieblas a la espera de vuestra luz, de vuestro amor y vuestra sonrisa. Haced obra de evangelización, y que ninguno se cruce en vuestro camino sin que influyáis en él de un modo u otro. Haced efectiva vuestra vocación y elección como apóstoles Míos, como enviados con Mi mensaje de amor y de advertencia. En la medida en que derramáis, Yo derramaré y proveeré, y abriré puertas que nadie puede cerrar.

Buscad Mi simiente. Seguid Mis susurros. Encomendadme vuestros pensamientos, palabras y obras, y Yo os encaminaré y os guiaré por la senda, diciéndoos: «Este es el camino, andad por él», cada vez que torzáis a la derecha o a la izquierda.

Sois Mis amadas esposas, y grande será Mi regocijo cuando por fin estemos juntos en Mi Reino. Hasta ese día, retened con firmeza vuestra corona y no dejéis que nadie os la arrebate. Corred con paciencia la carrera que os he puesto por delante, puestos los ojos en Mí, el Autor y Consumador de vuestra fe. (Fin del mensaje de Jesús.) (7)

Cada día ustedes tienen que tomar decisiones; decisiones de sumisión, de obediencia, de elegir Mi mejor opción, de abandonar sus propios intereses y deseos. Como les dijo su padre David hace muchos años, es como si cada día tuvieran que optar por morir a sí mismos y a sus propias ideas; morir cada día. Cada día encaran la decisión de morir a sí mismos espiritualmente para hacer Mi voluntad. Y la mayoría de las veces, las decisiones que toman para servirme no son fáciles; cuestan muchísimo.

Hoy no se ven ante el martirio. No están sobre el hielo a punto de encarar la muerte física. Sin embargo, cada día tienen que elegir Mi voluntad en vez de la propia por difícil que les resulte, por mucho que les cueste en lo personal. En eso consiste ser discípulo. En eso consiste ser cristiano. En eso consiste ser integrante de la Familia. Todo gira en torno a decisiones pequeñas. ¿Elegirás Mi camino o el tuyo? ¿Tomarás el camino elevado o la vía fácil? ¿Darás el 110% o solo el 50%?

Nunca saben lo fundamental que puede ser una decisión. Por eso los insto a esforzarse por elegir bien, por escoger Mis opciones a cada paso. Por eso les indico que me escuchen, que se mantengan bien afirmados en la Palabra, que mantengan firme su vínculo conmigo. Así, cuando se vean obligados a tomar una decisión, tendrán una fe lo bastante firme como para decidir con acierto; decidirse por Mí y tomar decisiones que permitan que se lleve a cabo Mi

voluntad, decisiones que a su vez infundirán a su vida satisfacción y felicidad y que en la vida venidera les generarán muchos premios.

Mis amadas esposas, les ruego que tomen cada día decisiones buenas, prudentes, obedientes, sumisas, abnegadas, amorosas, guiadas por el Espíritu y basadas en la Palabra. ¡Así se fortalecerán espiritualmente para hacer Mi voluntad incluso cuando cueste de verdad! Y cuando les llegue el momento de recibir su hermosa corona de vida y las recompensas celestiales, no se avergonzarán; se regocijarán de saber que hicieron lo mejor que podían, corrieron la carrera con paciencia, eligieron con acierto y me sirvieron bien. Las coronaré y les diré: «¡Bravo, Mi esposa obediente, leal y digna! ¡Envuélvete en la plenitud de Mi amor y goza de la totalidad de tu recompensa!» (*Fin del mensaje de Jesús.*) (8)

Soy un Dios de Amor, misericordia, justicia, ternura, perdón y compasión. Mis juicios son verdad, todos justos. Mis galardones son equitativos al ciento por ciento. Mi evaluación es enteramente objetiva. Mi recompensa es perfecta.

Doy a cada uno con arreglo a como me haya dado él en su vida, en sus labores, sus lágrimas, sus oraciones y su interés. Cuanto hagáis por Mí en esta vida será galardonado con largueza en la vida venidera, ¡muy por encima de lo que alcanzaríais a imaginar! Recibiréis el ciento por uno en pago a cada muestra de amor, preocupación y esfuerzo invertidos en Mi Reino, por pequeños que sean.

Ningún sacrificio quedará sin recompensa, ninguno me pasará inadvertido, pues he aquí que estoy atento a cada una de vuestras acciones y conozco cada uno de vuestros pensamientos. Observo vuestras lágrimas y oigo vuestros ruegos. Percibo vuestro interés, y cuando atravesáis dificultades, me compadezco de vosotros. Cuando sois tentados, cuando estáis cansados y débiles, me apiado de vosotros. Cuando triunfáis, participo en vuestro regocijo. Cuando os fortalecéis y vais a la batalla a combatir al Enemigo, Yo veo, oigo, entiendo y tomo nota de vuestros actos heroicos, vuestras acciones valerosas y vuestra gran dedicación. ¡Os premiaré muy por encima de vuestra más desbocada imaginación! He aquí que soy un Dios justo y doy a cada uno lo que en justicia le corresponde.

En los anales del Cielo queda registrado quiénes son los hijos de David que me sirven fielmente y de todo corazón, mis soldados del Tiempo del Fin. Existe un archivo eterno de vuestro servicio a Mí y de los sacrificios que hacéis, archivo que será fuente de gran gloria y elogio para vosotros en el Reino celestial.

Igualmente sucede con quienes no me sirven, los que a pesar de conocerme y amarme no me entregan su vida, sino que se sirven a sí mismos, o

bien sirven al reino de este mundo, o a sus deseos personales, o su ansía de fama, poder o riquezas. Su falta de servicio, su falta de sacrificio, su falta de amor, también quedan registradas en los archivos del Cielo. Queda constancia eterna de lo que no hicieron y de su falta de dedicación y servicio a Mí.

Por tanto, lo eterno no es su vergüenza, sino la constancia de esa vergüenza. Mirad que soy un Dios justo, amoroso, tierno, compasivo y clemente, y con el tiempo, aun los que no me sirvieron como es debido mientras andaban por la Tierra serán librados del bochorno. Se los restituirá a una posición de dicha y satisfacción, pues hallarán perdón. Entonces aprenderán las lecciones que no llegaron a asimilar en esa vida terrena. Podrán hacer progresos, podrán servirme en la vida venidera, y estarán en condiciones de madurar, avanzar y fortalecerse en Mi Espíritu.

Mas vosotros, Mis hijos de David, ya sois fuertes espiritualmente y fuertes en vuestro conocimiento de Mi Palabra. Ya sois Mis soldados del Tiempo del Fin. Vuestros grandes sacrificios, vuestra vida de servicio a Mí y vuestra disposición para entregar la vida y resistir las tentaciones del mundo -las sirenas del Sistema que intentan seduciros para que participéis de sus riquezas, su corrupción, su contaminación y su impiedad-... ¡de todo ello quedará constancia!

Vosotros, que resistís esas tentaciones por el gran amor que me tenéis y vuestro deseo de servirme, resucitaréis para recibir en premio una valiosa corona. Vuestro fiel servicio en la Tierra será recordado. Será una gloria eterna para vosotros. Será un honor sempiterno que, sin haberme visto, me entregasteis vuestra vida, creísteis y me servisteis. Se os contará por gran fe. Por esa razón habréis de recibir gran galardón, y junto con él, inmensa dicha y satisfacción. ¡Por dondequiera que vayáis de Mi Reino celestial se os conocerá como Mis hijos fieles, los que me entregaron la vida en los días postreros, Mis últimos testigos del Fin!

¡Es una corona de retribución que nunca os será arrebatada! Será recordada, reverenciada y proclamada por los siglos de los siglos. Tal es la recompensa imperecedera de los hijos de David. *(Fin de la profecía.)* (9)

(1) Una Prenda de Amor con Motivo de la Celebración #3226:4-6,30-36

(2) ¡Coronas en el Hielo! #3465:45,46

(3) ¡No Me Sobra Ninguno! #3572:37,58

(4) Promesas del Futuro #3573:151-198

(5) Lo que de Verdad Me Importa #3555:257-268

(6) ¡Lucha por tu Fe! Parte 1 #3667:44-49

(7) ¡Actualidades Mundiales! No.90 #3215:17-21

(8) ¡Coronas en el Hielo! #3465:233,234,237,238

(9) Profecías acerca del Liderazgo #3052:61-69